



Hindemith

Der Dämon, Op.28. Kammermusik n.º2, Op.36, 1

Orquesta de Cámara del Auditorio de Zaragoza «Grupo Enigma»
 María Teresa Pérez Hernández,
 piano

Director: Juan José Olives

Arsis 4231 DDD

Es cosa de admirar las escasas grabaciones de Hindemith que se editan anualmente. Parece haber perdido su lugar en el olimpo del siglo xx que ocupaba después de la guerra y hasta los años ochenta del siglo pasado. No sólo es injusto, sino que es una pérdida inmensa para la música de concierto porque la obra de Hindemith es desmesurada. Escribió muchísimo y a toda velocidad, y sin embargo no hay una relación decreciente de calidad entre lo escrito despacio y lo escrito deprisa. Tenía un talento inmenso y descontrolado que acertaba o no según la ocasión de un modo casi aleatorio. Sus obras orquestales cimeras, encabezadas por las suites sinfónicas **Mathis der Mahler** y **Nobilissima visione** (glosa de una ópera la primera y de un ballet la segunda), han ocultado su producción de cámara, en la que muestra una imaginación intensa, extensa y original. El disco que comentamos es buena prueba de ello.

El Demonio es otro ballet (escribió varios más, con poca fortuna escénica) que data de su etapa juvenil. Lo escribió en 1922, cuando contaba 27 años. Estaba entonces empapado de la atmósfera vanguardista alemana cuyos rasgos principales se suelen clasificar como «expresionistas». No es éste, sin embargo, un mundo próximo a la **Lulú** de Berg o a las caricaturas de Grosz, sino más cercano al de las pantomimas de Stravinsky. El argumento es típico de la época: dos muchachas ingenuas y sensuales caen bajo el hechizo de un demonio que las obligará a toda suerte de números eróti-

cos hasta dejarlas exhaustas y repudiarlas. Todo ello, sin embargo, dentro de la más pudorosa de las decencias, sólo era escandalosa para la timorata burguesía de la provinciana región germánica.

La **Música de cámara n.º2** forma parte de un conjunto muy interesante (y poco interpretado) de ocho breves conciertos para diversos instrumentos (piano, violoncelo, violín, viola, órgano etc.) con orquesta de cámara. Está ordenado en tres opus: el **24**, el **36** y el **46**. El **n.º2**, de 1924, se corresponde al primero del **Op.36** y es para piano. A mi entender se trata de uno de los mejores de la serie. A pesar del pretendido expresionismo que caracteriza al Hindemith de los años veinte, en esta pieza estamos ante un neo-barroco de estricta observancia, con una magnífica escritura contrapuntística que da brillo y belleza al piano solista. Contiene, además, un movimiento encantador titulado **Kleines Potpourri** que no puede sino sugerirnos al Stravinsky más neoclásico y humorístico. Es, por lo tanto, una gran pieza casi desconocida de ese periodo fundamental, los «roaring twenties», cuando Europa bailaba desenfrenadamente al borde del abismo.

El Grupo Enigma, que se corresponde con la orquesta de cámara del auditorio de Zaragoza, es una de las formaciones más interesantes de España. Especializados en la producción más incisiva del siglo xx, en la música actual española, y en algunos lugares poco frecuentados de la gran tradición (han tenido mucha repercusión una reducción de Mahler que presentaron durante la pasada temporada), han ido tomando cuerpo a lo largo de una década. El grupo comenzó a estabilizarse hacia finales del siglo xx y es sin duda la labor de su director, Juan José Olives, que une a la batuta la pedagogía y la composición, la que le ha dado su carácter específico. La versatilidad de Olives, su amor por toda clase de músicas, le permite a este grupo pasar de las curiosísimas piezas de este CD a la **Gran partita** de Mozart que les ocupó el pasado verano con entera naturalidad.

Por la originalidad del programa y su cualificada interpretación me permito creer que este disco será uno de los elegidos para nuestros premios anuales.

Benjamín Fontvella